El País, 29, Noviembre, 1989.

FLAMENCO

La grandeza y la 'jondura'

Otoño flamenco y Chano Lobato

Carmen Linares y Naranjito de Triana (cante), Paco Cortés (toque), Manuela Vega (baile). Centro Cultural de Fuenlabrada. Madrid, 25 de noviembre.
Chano Lobato (cante), Pepe Habichuela (toque). Casa Patas. Madrid, 25 de noviembre.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Otro gran recital de Naranjito de Triana. Es uno de los *cantaores* más seguros en activo, y raramente defrauda. Racionaliza siempre el cante, con rigor y serenidad terminantes. Rigor y serenidad que le echarán en cara quienes prefieren la incertidumbre del *jipío* emocional, el casi azar del *pellizco* y la inspiración del momento. Nadie podrá cuestionar, sin embargo, la perfección formal del cante de este hombre exigente consigo mismo, que arquitectura cada estilo con precisión exquisita, engrandeciéndolo al amparo de la brillantez excepcional de su voz, de tal forma que hasta el fandango —esa serie formidable del Gloria, Cepero y Sevillano— adquiere esplendor inusitado.

Carmen Linares repitió prácticamente el recital que le habíamos oído 48 horas antes en el Chaminade, cambiando sólo la soleá por taranto y taranta. Repitió repertorio y repitió éxito. Y Paco Cortés, acompañando a ella y a Naranjito, tuvo más oportunidades de hacer patentes sus grandes virtudes en el toque de la más pura prosapia flamenca. En el baile vimos a una joven Manuela Vega no muy inspirada. Yo pensaba, contemplándola, en la niña que se ha aprendido la lección de memorieta y la suelta de carrerilla. Trabaja mucho, es cierto, pero nada más.

Horas después asistíamos a una actuación memorable de Chano Lobato, justamente en el polo opuesto a Naranjito. Chano, en noche de genial inspiración, hace diabluras con el cante, incluso *tonterías*, como él mismo dice, se pone por montera ortodoxias y cánones flamencos, pero lo hace con un entrañamiento tal con los duendes y los ángeles *jondos* que él mismo se convierte en espectáculo irrepetible. Pero ojo, que cuando se pone serio es capaz de darnos el más estremecedor cante por soleares, por malagueñas, por martinetes y siguiriyas, como hizo esta noche. Lo de Chano Lobato fue un verdadero revolcón de *jondura*, en diálogo emocionante con la siempre magnífica guitarra de Pepe Habichuela.

El niño

Primeras Jornadas Flamencas de la Universidad

Colegio mayor Chaminade. Madrid, 20 y 23 de noviembre. Colegio mayor Mara. Madrid, 24 de noviembre.

A. A. C.

Lo más destacable de las Primeras Jornadas Flamencas de la Universidad, fue una nueva confirmación de Jerónimo como extraordinario concertista. A sus 12 años, no podemos hablar de él como promesa con futuro y todas esas zarandajas, sino como la realidad objetiva de un niño privilegiadamente dotado para la música flamenca. En cada uno de sus conciertos constatamos un nuevo progreso, una música más rica y compleja, más difícil de ejecución y, sobre todo, más *jonda*. ¿Adónde va a llegar este pequeño gran artista?

Menese no estaba en buenas condiciones —él lo advirtió al comenzar—, pero puso empeño en superar ese *handicap* y con mucho corazón logró momentos brillantes. Carmen Linares, muy bien, como siempre; no fue uno de sus recitales memorables, sin embargo, aunque por soleares rozara el genio. Chano Lobato, también como es habitual en él, fenomenal. Cancanilla me gustó por soleá, no tanto por tangos. Y José Mercé, con su voz flamenquísima, intenta ampliar su repertorio a *palos* que habitualmente no frecuenta, como la granaína o la taranta, y lo hace con desigual fortuna; muy bien por bulerías y correcto en fandangos.